



Stefany Arenas
stefanyarenas2233@gmail.com

La catarsis de la política latinoamericana: de la violencia física a la violencia de conciencia como ejercicio de poder

*The catharsis of Latin American politics: from
physical violence to violence of conscience as an
exercise of power*

Diego David Quijano López*

*Filosofo en formación UNAD (Colombia)
davidmq177@hotmail.com

Resumen

El presente artículo pretende exponer aquellas estrategias violentas que han sido usadas por pequeños círculos de poder y aun en políticas internacionales sobre Latinoamérica. En principio el uso del argumento ha sido deslegitimado por el uso de la fuerza y violencia física manifestado en diferentes prácticas, desde lo cotidiano hasta la muerte misma. Escalada la insuficiencia del dominio físico, la violencia de conciencia y dominio de la voluntad del pueblo hace presencia, como medio de manipulación con el sentido de cosificar al pueblo y alienar el poder de su acción. Ante esto, se presenta un camino por medio de la resistencia del hombre no-violento latinoamericano para prestar frente a estas fisiologías de la violencia.

Palabras clave: Estado, democracia, violencia física, violencia de conciencia y no-violencia.

Abstract

This article aims to expose those violent strategies that have been used by small circles of power and even in international politics in Latin America. In principle, the use of argument has been delegitimized by the use of force and physical violence manifested in different practices, from the everyday to death itself. Once the insufficiency of physical domination has escalated, the violence of conscience and domination of the will of the people makes its presence felt, as a means of manipulation with the aim

of reifying the people and alienating the power of their action. In the face of this, a path is presented through the resistance of the Latin American non-violent man to confront these physiologies of violence.

Keywords: State, democracy, physical violence, violence of conscience and no – violence.

Introducción

Probablemente cuando se hace lectura del pensador italiano Nicolás Maquiavelo (1975) y analizando el último siglo de la política latinoamericana empiezan a resonar y a hacer eco palabras como: [...] se asciende al principado por cualquier vía malvada y dañina, o cuando un ciudadano privado se hace príncipe de su patria con el favor de sus conciudadanos” (p.34). Indiscutiblemente, el siglo XX para Latinoamérica ha marcado tiempos tanto de violencia como de surgimiento de democracias, tal como lo planteaba Maquiavelo, muchas veces el fin como poder era lo que importaba y el camino para llegar a él, poco mostraba interés si era por la vía armada o la democracia.

En este sentido, Latinoamérica vivió durante el último siglo dictaduras en distintos países de la región, además de alzamientos armados por parte de civiles, que ante condiciones de desigualdad, pobreza y falta de participación política, muchos colectivos vieron en la violencia una forma de manifestar sus ideales, que en práctica solo sirvieron para generar más condiciones de violencia, desigualdad y pobreza.

Además de esto, la última década de la política latinoamericana, la región ha mostrado una constante lucha entre regímenes autoritarios que se instalan en el poder y otros tantos que luchan por consolidar modelos democráticos, todo esto se encuentra mediado por una lucha entre izquierdas y derechas, sin embargo, en ambos bandos se sigue evidenciado la presencia de la violencia, y es precisamente este último asunto el que nos convoca por preguntar: ¿Cuáles han sido las formas de violencia que se han instaurado en Latinoamérica como sustento del poder político? Y por otra parte ¿Qué camino queda para la sociedad en presentar resistencia a estas formas de violencia?

Para esto, en un primer momento se esbozará una de las formas de violencia, *la violencia física*, por medio de los alzamientos en armas por parte de los civiles y de la estructura de las fuerzas del orden, tomando como referencia en este último aspecto el caso de la estructuración de la Policía Nacional en Colombia. Sin embargo, este análisis también nos permite entender como en la política internacional de América Latina durante las últimas décadas, ha tenido una gran influencia el desarrollo de una violencia física mediada por estructuras militares de potencias hegemónicas a nivel global.

Seguidamente, en un segundo momento se analizará otra de las formas de violencia que han permitido el sostenimiento del poder político en América Latina, *la violencia de conciencia*, a partir de esto se analizará como fenómeno como elites del

poder latinoamericanas han pasado de violentar físicamente al pueblo, a querer dominar la conciencia y voluntad de este por medio de diversas estrategias que han utilizado para sostenerse en el poder. Por último, se presentará como posible camino de resistencia frente a estas formas de violencia, *la presencia del hombre no-violento latinoamericano*.

Violencia física como estrategia política: El papel de las armas en manos de civiles y las estructuras militares como sustento de poder

El contexto Latinoamericano en el último siglo ha sido marcado militarmente no solo por el despliegue que han realizado los estados para hacer presencia en sus distintos territorios, sino por los distintos civiles que bajo diversas circunstancias se han armado y han ejercido algún tipo de violencia sobre sus comunidades y sociedades. Lamentablemente en las diversas condiciones sociales de estos Estados, se han construido relaciones entre los actores que representan estos grupos armados que actúan en el marco jurídico de la ilegalidad o legalidad, y actores que hacen parte del poder político en las sociedades latinoamericanas, estos lazos se han construido desde intereses particulares que han tenido como sentido: sostener a estos personajes en el poder político.

Afirmaciones como las hechas por el ex presidente Uribe en Colombia donde afirma “Ojo con el discurso

de desarme, que es muy difícil de controvertir. [...] La ciudadanía* lo que está pidiendo es alguna flexibilidad para los permisos especiales” (Puentes, 2019), el decreto firmado por Bolsonaro en Brasil para facilitar el acceso a las armas por civiles en su país “El decreto permite que ciudadanos que cumplan los requisitos puedan comprar hasta cuatro armas e incluso más si “otros hechos o circunstancias” lo justifican” (Semana, 2019), la relación cívico-militar por parte de Maduro en Venezuela y el apoyo estatal a las milicias bolivarianas “Maduro anunció [...] la expansión de la Milicia Nacional Bolivariana, cuerpo de civiles con entrenamiento militar creado como apoyo a la Fuerza Armada, a 500.000 miembros “cada uno” con su fusil “garantizado”” (El país, 2017), las declaraciones de la ministra de seguridad Patricia Bullrich del gobierno de Macri en Argentina acerca del porte de armas de civiles en ese país “El que quiere andar armado, que ande armado” (La nación, 2018), esto solo por mencionar algunos ejemplos en la región.

*Sobre las siguientes afirmaciones, es necesario recordar que una gran mayoría de la ciudadanía no solo en Latinoamérica sino en distintas partes del mundo, se oponen a la flexibilización del porte de armas, lo que permite entender que estas proposiciones por defender que los civiles tengan armas en su poder, es más una exigencia de ciertos sectores políticos.

Todos estos referentes dentro de la política latinoamericana, ante declaraciones tan contundentes donde defienden la idea de un porte legal de armas por parte de lo civiles, pareciera sin ningún tipo de control estatal nos permite preguntar: ¿Realmente los políticos latinoamericanos son conscientes de la historia violenta latinoamericana durante el último siglo tras estallidos sociales y el alzamiento en armas por parte de civiles que tuvieron muchos de estos países?. El último siglo de Latinoamérica se ha marcado por alzamientos armados de civiles que ante condiciones de desigualdad en distintos países y condiciones políticas poco favorables para la representación política fuera viable, encontraron como único camino la violencia. Esto, sin nombrar las distintas dictaduras que se instauraron en Latinoamérica durante este periodo. Este contexto histórico nos permite afirmar que el poder político se ha ejercido desde el campo de lo violento, ya sea por medio de políticas estatales antisubversivas que solo contemplaban el camino militar y poco pensaban en diálogos de paz, o la instauración de las dictaduras militares, que ponían como prelación ante la superación del poder de la palabra y del argumento, una única salida posible, el uso de la violencia. Para lo cual premeditadamente se estructuran *fuerzas del orden* para eventuales casos en los que el pueblo en acciones intenta superar la enajenación que ha tenido en el campo de lo político. Así, en el momento que el pueblo desea superar tal enajenación que ha tenido de lo político como fundamento de su acción, ante

la falta de representación y participación política, además de las condiciones de desigualdad, han sido estos los motivos detonantes de las guerras civiles, por lo menos en lo que respecta en Latinoamérica.

Sin embargo, podemos seguir a Maquiavelo (2012) acerca de los detonantes de una guerra civil: “Pero de todos los peligros [...] el peor y el más temible de todos se produce cuando el pueblo es amigo del príncipe asesinado, porque esto no puedes remediarlo de ningún modo” (p.29). Y esto precisamente fue lo que sucedió con el denominado “bogotazo” en Colombia, en el que tras la muerte del caudillo Jorge Eliecer Gaitán quien aún no era presidente, pero ya representaba una voluntad del pueblo y una clara intención de voto para ocupar este cargo, se desata una guerra civil que se expande por todo el país, que adicionalmente se encontraba mediado por un conflicto bipartidista y falta de otras opciones y visiones políticas en el país, a lo que se suma las luchas sociales que fueron causa para la generación de violencia, en este sentido la muerte del caudillo colombiano solo sería el detonante de tantos motivos que tenía la presión social colombiana acumulada, sin embargo, es importante resaltar lo mencionado por Foucault (1981) acerca de la violencia como expresión popular ante la desigualdad que no solo se daba en Latinoamérica “[...] a finales del siglo XVIII y a principios del XIX, la criminalidad fue percibida, por el proletariado mismo, como una forma de lucha social” (p.40).

A partir de este contexto histórico y político, en

el caso colombiano, el controlar las luchas sociales ha sido causa fundamental en la generación de las estructuras militares, vale la pena mencionar el proyecto creador de la Policía que se da desde 1891, pero no será hasta las protestas y manifestaciones por la reivindicación de los derechos de la clase obrera y campesina en la década de 1920, cuando se reactiva y desarrolla la estructura policial en Colombia, claramente con el fin de ejercer represión sobre tales luchas emprendidas, incluso podrá mencionarse que tras la muerte de Jorge Eliecer Gaitán se desarrolla una reestructuración de la Policía, esto con el fin de controlar y mantener la estructura necesaria de una sociedad que pensará de forma homogenizada como sustento de un poder fuera del control del pueblo*.

Sin embargo, es importante resaltar que en los conflictos armados de los países latinoamericanos ha estado presente la lucha no solo de pueblos que desean la liberación de aquellas cadenas de opresión y pobreza que los condenan a una perpetuidad de ciclos sin condiciones dignas de vida. Sino que también está presente la lucha de dos sistemas económicos y políticos que empiezan a encarnar la eterna y nunca concluida conquista hegemónica de un imperio sobre otro.

*Ha sido precisamente esa estructura ideológica y política creadora de la fuerza policial en Colombia, lo que no ha permitido cambios estructurales dentro de la fuerza pública y lo que ha propiciado muerte de inocentes, podríamos mencionar la muerte de Dilan Cruz y Javier Ordoñez en manos de miembros de esta institución.

Este contexto nos permite seguir a Maquiavelo (1975) cuando afirma “El príncipe que adquiere una provincia cuyas costumbres y lenguaje no son los mismos que los de su Estado principal, debe constituirse en jefe y protector de los príncipes vecinos que son menos poderosos que él” (p.10). Así, estos jefes protectores, han creado un macabro ring de boxeo sobre los denominados países “subdesarrollados”, lo que ha llevado a una carrera armamentista y militar en latinoamericana, donde se instaura un sistema feudal internacional que se centra en los países de las periferias, estos países que buscan un señor feudo entre dos sistemas hegemónicos en lucha, quien proteja las elites que se instauran en el poder en estos países, de esta manera, la idea de república y soberanía desaparece, y se consolida una idea de “protección” de estados desarrollados paternalistas que brindan bajo el abrigo de su poderío militar, aparente protección a las colonias de su imperio económico y político rival.

Esto nos permite señalar, que en las estrategias militares modernas la idea de “cooperación” o “tránsito de tropas y equipo militar”, que se ha podido evidenciar y observar en la región, tanto Rusia o China mantienen hegemonía sobre países como Cuba, Venezue-

*Sobre este aspecto vale la pena destacar la inclusión de Colombia como socio global de la OTAN en el año 2018, que, observado con detenimiento, los países que hacen parte de esta categoría en esa organización militar han tenido conflictos internos con injerencias de potencias militares o se encuentran en alta tensión con países vecinos que tienen una ideología política distinta, y que tienen injerencia militar de países como China o Rusia.

la o Nicaragua, o por su parte Estados Unidos sobre Colombia, Perú, Brasil y otros países de la región*, esto consolida las formas y estrategias políticas mediante las cuales potencias mundiales pueden mantener un control y a la vez sostiene la lucha entre estas, así, podemos afirmar que las tensiones políticas y diplomáticas existentes en este momento entre los países latinoamericanos, se generan a partir de la lucha de dos sistemas políticos y económicos ejercidos por naciones totalmente ajenas a los problemas reales que se están viviendo en los territorios, de los cuales desconocen lo que representa ser latinoamericano, afirmando la presencia de una hegemonía colonizadora de dos sistemas que luchan por la riqueza de nuestros pueblos y que en el fondo, poco importa la desigualdad social que exista en los países latinoamericanos o las luchas democráticas que se emprendan.

Como consecuencia de la lucha de las potencias que representan estos dos sistemas hegemónicos, lo que se ha generado dentro de los países latinoamericanos es miseria, cinturones de pobreza alrededor de las ciudades, campesinos desplazados por el conflicto, sujetos violentados por una sociedad que ejerce una violencia continua y pareciera sin fin, que se convierte en una herramienta o estrategia de dominación interna por las clases políticas, esto ha conllevado a que pese más la condición social del pueblo que el poder de su argumento, donde sin haber encontrado las estrategias para su defensa, ve en la violencia y en el conflicto un escape a su realidad,

que en praxis se convierte en un agravante. Sin embargo, se deberá reconocer que tanto la violencia ejercida por los actores victimarios y la falta de espacios de reconciliación y de reencuentro social, presenta como resultado el surgimiento de círculos sin fin de dolor, violencia y muerte, en un sentido político mucho más amplio significa la destrucción de identidades nacionales en los países latinoamericanos, la falta del reconocimiento de quiénes somos, la necesidad y dependencia por el uso de la violencia física.

La violencia de conciencia como estrategia del poder político

Si bien hemos señalado que durante el último siglo la violencia física a dominado la historia de las sociedades latinoamericanas, es imperante mencionar que las últimas décadas de la política latinoamericana se han marcado por nuevos fenómenos importantes de recordar. En una recapitulación de la historia latinoamericana se puede observar que en varias de las democracias de la región obtener el máximo cargo en el poder ejecutivo se logra como herencia política, es decir, como sucesiones tanto ideológicas como de prácticas gubernamentales. No es extraño en la política latinoamericana, escuchar apellidos de presidentes o altos dignatarios repetidos al transcurrir de las décadas, de esta manera se instauran en el poder pequeños círculos de familias que aparentan llegar a él, a través de la “democracia”, idea desconfigurada como también lo ha sido el concepto de lo político, hacien-

do creer que el pueblo ha sido el sustento del poder.

Cabe resaltar, que tales hechos sean coyunturales a las violencias que históricamente se han generado en Latinoamérica, ejemplo de esto, la revolución castrista en Cuba, el caracazo en Venezuela, el bogotazo en Colombia, la revolución sandinista en Nicaragua, donde a su vez no podemos negar que cada uno de ellos han tenidos aristas y matices muy diferentes, teniendo presente que los contextos sociales, históricos, y económicos, además de sus actores son distintos, pero que han tenido en común condiciones sociales de desigualdad, falta de participación política, luchas ideológicas entre izquierda y derecha, entre otros, nos lleva a afirmar que estos conflictos desatados como consecuencia de las tensiones entre el poder y el deseo liberador del pueblo sobre el cual se han generado violencias y actos de opresión, permiten mencionar que este efecto no está fuera de lo considerado por aquellos círculos del poder, sino que por el contrario están contemplados como sustento de sus estructuras para mantenerse en él, en palabras de Maquiavelo (1975) “[...] la principal causa para perder el poder es desdeñar el arte de la guerra, y la primera para alcanzarlo profesar dicho arte” (p.59).

Como anteriormente se ha mencionado, una de las primeras tareas de las elites políticas ha sido ejercer dominio por medio de la violencia física, sobre lo que surgieron *las fuerzas del orden*, sin embargo, es importante resaltar que esta expresión de la violencia no es el único mecanismo para controlar y dominar, po-

demos seguir a Ricoeur (2015) cuando afirma “[...] si el hombre es más que su vida, la violencia querría matarlo hasta en el rincón de ese *más*; porque en última instancia lo que sobra es ese más” (p.276). En esta fase de la violencia, es cuando ante un despertar de conciencia que pueda llegar a existir, la fuerza del orden es inútil para dominar, es la violencia de conciencia y el uso de la mentira cuando hace presencia, y desea violentar ese más del sujeto político.

De ahí que, los proyectos políticos latinoamericanos desde la fundación de las repúblicas, han permitido la manipulación de la democracia, ya que, no es suficiente la violencia física y material que se ha ejercido sobre el pueblo, sino que debe ser el sometimiento de la consciencia y la voluntad de los sujetos políticos a las elites del poder, como Maquiavelo (2012) afirmaría “[...] no son las fortalezas las que mantienen a los príncipes, sino la voluntad de los hombre [...]” (p.62). De este modo, el sometimiento físico no es la intención principal, el objetivo es crear desde la mentira una forma de vivir y de relación con el otro, entendiendo que es la voluntad del pueblo la que naturalmente es el sustento del poder político.

Es por esto, que, una de las estrategias más importantes que desarrollan aquellos círculos de poder será asumir posiciones paternalistas, creando a través de los discursos y practicas institucionales la percepción de un *pueblo-niño* que es ingenuo sobre el mundo de lo “político”, que en palabras de Kant no ha sido ilustrado. Es partiendo de esto, que se vuelve común

observar en épocas electorales hablar de grandes proyectos en favor de un pueblo creyente*, traspuesto a la praxis de las urnas. Sin embargo, tales sucesos, no son solo resultado del sentimiento paternalista creado por los círculos de poder, sino que es el beneficio otorgado por una masa cosificada que ha perdido de forma individual la identidad como sujeto, que no es consciente del poder que posee en sí misma que se potencia en comunidad, y aún más en sociedad, no obstante, en aquella dominación de la conciencia que realiza esta clase política construyen la idea que Maquiavelo (2012) afirmaría “[...] los hombres [...] deben desear buenos príncipes y soportarlos tal como sean” (p.7). En este sentido, desaparece una moral política de lo bueno, y es remplazada desde el deseo, aun así, si el deseo no llega a su clímax como praxis, se establece el sometimiento del pueblo al soberano sin reproche.

Es otro sentido, soportar sin reproche construye una realidad sustentada en el mutismo social, sin embargo, este no se produce como una acción del actor dominante sobre el oprimido, sino que por el contrario es la cosificación que hace la masa sobre sí misma, es el creer que esta necesita depositar su poder de acción en un sujeto o un caudillo político como ha pasado en las últimas generaciones latinoamericanas, aquel que tiene la palabra definitiva a manera de precepto divino, y aun, aunque el pueblo sea consciente de que es su poder de trasgresión* el que en realidad puede cambiar y configurar nuevamente el sentido real de lo político, no obstante, es necesario reconocer que estos

pequeños círculos del poder acudirán a cualquier medio para seguir teniendo la fuerza de la palabra sustentada en la mentira, en esta medida apelará a las creencias del pueblo para limitar el alcance de su lucha.

[...] de los principados eclesiásticos [...] son estos tan fuertes que mantienen la autoridad del príncipe, cualquiera que sea su modo de vivir y de gobernar. [...] Regidos por preceptos tan altos que la mente humana no los alcanza, dejaré de hablar de ellos. (Maquiavelo, 1975, p.46)

Sobre este último aspecto, es importante indicar que la política moderna y contemporánea en lo que respecta a América

Sobre este último aspecto, es importante indicar que la política moderna y contemporánea en lo que respecta a América Latina ha estrechado una fuerte relación con la religión*, relación que se afianza desde la oscuridad y niebla de la suspicacia e intereses mutuos de quienes lo representan. Sobre esto la iglesia ha comprendido que el poder que ostenta

*Pueblo creyente de las falacias y promesas sustentadas en la mentira que hacen pasar como argumento natural de la política.

*Se hace mención del término transgredir y no transformar, ya que este último comprendería la recreación de un modelo de opresión y dominación que mantendría la esencia de la desconfiguración de lo político.

la política no tiene dinámicas estables y más bien existen múltiples variables que afectan la forma de poder gobernante-gobernado, así, la imagen que empezó a construir la iglesia* mantenía dos caras, por un lado, se mostraba como amigos del pueblo, pero por otra parte, también es amigo de quien está en el poder político, no importa si tiene aires autoritarios o democráticos, en consecuencia, se posiciona una iglesia paternalista y mediadora.

Sin embargo, estos pequeños círculos del poder comprenden que todas aquellas afirmaciones que sean dadas por la iglesia, existe un constructo social de interpretación como preceptos divinos, lo que a nivel político en muchas ocasiones ha sido utilizado como herramienta para llegar al poder o mantenerse en él, en consecuencia se puede observar como a nivel histórico en Latinoamérica la iglesia* ha tenido una gran influencia en las más importantes decisiones de carácter político, en este sentido, nuevamente nos hacen eco las palabras de Jesús: “[...] conociendo

*Es importante recordar que esta no es solo una herencia de la época medieval, sino que desde las antiguas civilizaciones estas relaciones religiosas se establecían como sustento y formas de poder.

*Se toma como referencia iglesia católica y cristiana entendiéndolo desde el contexto latinoamericano.

*Se hace referencia del término iglesia como dimensión institucional.

*Si se quisiera redimensionar el pronombre “ellos” en la actualidad, podríamos definirlo como los pequeños círculos del poder.

la malicia de ellos* , les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? [...] Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (Mateo 22, p.18-21). Claramente el poder se ha convertido para la iglesia en una tentación latente a lo largo de su historia, a partir de la dimensión política que esta tiene en praxis, donde la generación de costumbres desde su comunidad mediante la cual resalta valores religiosos que permitan crear una forma de convivir con el otro, esto dicho como deber ser. Sin embargo, debe advertirse que los estrechos vínculos de la iglesia como institución con las clases dirigentes, es la reducción a una posición pasiva en la práctica de su mensaje.

Con lo ya dicho sobre las estrategias de poder como desconfiguración de lo político, debemos intuir que la esencia de tales estrategias son la mentira, bien lo recuerda Arendt (1972) al afirmar

[...] las mentiras políticas modernas se ocupan eficientemente de aquello que en absoluto es un secreto, [...] en el caso la reescritura de la historia contemporánea ante los ojos de quienes fueron testigos de los hechos, [...] una vez más, todo hecho conocido y probado se puede negar (p. 59-60)

Pero la esencia de aquellas mentiras de la política moderna* tienen como sustento la permanencia en el poder, por medio de la desconfiguración de la ver-

dad o hechos, esto último, intención premeditada y el doble pensar del que desea llegar a gobernar, donde en realidad desea ejercerlo negativamente como el poder de lo individual, del aprovechamiento que ejerce sobre el pueblo, aunque bien es cierto, que lo negativo no es el único uso del poder, sino que podría llegar a ser pensado como posibilidad del bien común.

Sin embargo, el ocultamiento de las reales intenciones lleva al ejercicio de la mentira, pero no solo en el campo de lo subjetivo, sino que esto ha sido instaurado en lo institucional, siendo el medio posible mediante el cual la mentira puede convertirse en sistemática, entendiendo que en la ciudadanía* existen imaginarios de un estado paternalista, se podría pensar que este protector no tiene la capacidad de mostrar veracidad ¿Cómo sería posible pensar una realidad objetiva?

Es precisamente con la deconstrucción de sentimientos paternalistas, sobre el cual se debe comprender y deconstruir el idealismo como imagen de preceptos guías que deba dar el estado, el cual se encuentra inmerso en la mentira debido al ejercicio de quienes se encuentran a cargo de este, es por esto, que debe surgir el deseo e interés consciente de una ciudadanía que busque la verdad, y que no permita que la violencia se realice como ejercicio de conciencia.

*Cabe señalarlo como relaciones de poder que se han concebido en la mentira aun desde épocas antiguas, las cuales han ido evolucionando hasta la política contemporánea.

*Ciudadanía que se ha reducido a cohabitar un espacio geográfico determinado.

La lucha que debe emprender el hombre no-violento

Como Maquiavelo (1975) lo recordaría “Pero cuando las ciudades o provincias están acostumbradas a vivir sujetas a *un príncipe** y su dinastía se extingue, como ya se encuentran hechas a la obediencia [...] ni saben ponerse de acuerdo para elegir uno nuevo, ni vivir en libertad” (p.21)

Esta perspectiva del filósofo italiano en definitiva a reflejado mucho de la realidad política latinoamericana, la idea inherente que ha heredado la población latinoamericana de buscar su representación en el caudillismo durante el siglo pasado, o en eras modernas de liderazgos políticos singulares, esta percepción y connotación equívoca es la mutación que ha tomado en representar la esperanza y acción del pueblo, es esta una forma en la que el ciudadano se ha cosificado no como producto de una imposición o dominación del otro, sino de la enajenación que ha ejercido sobre sí mismo.

En esta perspectiva, ha existido un desgaste de las luchas sociales, no por la esencia, naturaleza o pretensiones que estas desean lograr, sino más bien por las estrategias o los caminos elegidos para tales fines. Por una parte, los sucesos del siglo pasado donde la violencia era pensada como mecanismo de acción política, con llevo a una contradicción esencialmente peligro-

sa, donde la motivación de luchar contra la violencia por medio de la violencia ha dado como resultado una violencia exacerbada, un camino equívoco que ha generado la enajenación de la acción política crítica, es decir, un pueblo que sigue a caudillos o candidatos en el que entregan a este su poder, esto ha llevado a que las sociedades cuando se encuentran justo en el abismo del autoritarismo y tiranía intenten retomar el valor de su accionar político, lo que en definitiva termina siendo una repetición del ciclo que no parecen tener final.

Si nuestra intención es determinar o por lo menos reflexionar sobre las prácticas para la transición a un hombre no – violento, valdría la pena recordar las palabras de Ricoeur (2015) cuando afirma “La primera condición que debe satisfacer una doctrina autentica de la no – violencia es haber atravesado el mundo de la violencia en todo su espesor” (p.272). Es decir, aunque los países latinoamericanos han vivido en todo su rigor la violencia física y sistémica, hay otras clases de violencia que no se logran identificar, aun cuando podemos atrevernos a decir que en nuestra memoria colectiva hay pocos recuerdos fuera de la violencia, siendo que en nuestra historia el dialogo con el otro ha surgido de forma violenta, aparecemos en el mundo de los otros en conflicto, guerra y conquista. Sin embargo, vivir violencia y *atravesar el mundo de la violencia* son realidades distintas, mientras el vivir la violencia surge a partir del yo, *atravesar el mundo de la violencia* será vivirla en todas las aristas que la comprende, será entenderla desde las diferentes posiciones

*Se añade la negrilla.

de los actores que se sumergen en estas, atravesarla será la concientización de lo que significa la violencia a partir del yo, del otro, del mundo de la vida y del espacio que nos apela a vivir en comunidad y sociedad.

Debe ser en consecuencia el reconocimiento no de *la violencia*, sino de *todas aquellas violencias* que vive el yo, el otro, la comunidad, la sociedad, en el que puede existir una transgresión de esas realidades, en el cual el hombre toma el poder que con lleva su acción política, no a partir de los tiempos electorales sino desde su cotidianidad, a través de la manera crítica con la que observa el mundo, que construye simbolismos que trascienden a lo cultural, los cuales se manifiestan en actos de un hombre no – violento, que deconstruye la divinización de las actuaciones de sus representantes, donde a partir de su sentido crítico comprende el poder de lo político.

En otro sentido, el hombre no-violento latinoamericano que pueda llegar a surgir, entiende que su manifestación y su carácter radical contra la violencia, no es solo la manifestación que pueda realizar contra una de las expresiones de la violencia, es decir, la violencia física, el porte legal de armas en manos de civiles o las injustas represiones de las fuerzas policiales, sino que comprende que la fisiología de la violencia también desarrolla otra expresión: la violencia de conciencia. Y esta violencia se desarrolla en distintas formas, la manipulación de la verdad, el uso de los credos como manipulación del sujeto político como sustento de las elites, el uso

de la mentira, la construcción de caudillos políticos; la comprensión de todos estos elementos permiten que el concepto de ciudadanía pueda tomar vitalidad y funcionamiento frente a los aires autoritarios que puedan devenir en las sociedades latinoamericanas.

Conclusiones

Para sintetizar debemos iniciar por un reconocimiento que las diferentes estrategias que se han usado como sustento del poder, las mencionadas en la primera parte totalmente fuera del campo de lo que realmente significa la política, han creado imaginarios desfigurados y realidades de pobreza, desigualdad y pobreza. Como consecuencia se ha gestado y reproducido modelos violentos tanto en el ejercicio del poder como en la resistencia contradictoriamente a tales expresiones violentas, en tales estrategias deberá resaltarse el uso de la violencia física y de conciencia, siendo esta última esencial como forma perfecta para ocultar los reales intereses de los círculos del poder, que sustentan su hegemonía, control y dominación.

En consecuencia como parte de ese ejercicio de dominación, lo bélico, militar y armamentístico crea estructuras que configuran la idea de lo político, en el que el uso de la fuerza en ocasiones llega violentamente a superar el argumento, sin embargo, este último debe ser reinterpretado fuera de la exasperación de la violencia que se ejerce sobre la vida del pueblo, a partir del cual retoma el valor de la acción política, entendiendo que en un segundo momen-

to la violencia física será superada por la violencia de conciencia, para esto se deberá *atravesar por el mundo de la violencia*, añadiríamos por los mundos de la violencia, ya que esta no se gesta solo en mi mundo, también en el de los otros, llegando a concebir una violencia de mundos interconectados, atravesar por todos aquellos mundos permitirá un dialogo con el otro a partir del cual posiblemente nacerán acciones y prácticas que en su esencia, son el resignificar el valor de lo político, la verdad, los hechos, del mundo, de lo que somos como nación, lo que representamos como ciudadanos, en conclusión podemos recordar a Cortina (1994) cuando afirma:

Sería entonces moralmente vasallo o súbdito aquel que para formular un juicio moral cree necesario tener que tomarlo de alguien o alguien que se lo den ya hecho, reconociendo con ello lo que en la tradición ilustrada se llama su “minoría de edad. (p.28).

Referencias

Arendt, H. (1972). *Verdad y mentira en la política*. Barcelona: PÁGINA INDÓMITA.

BBC Mundo. (2019). Paro en Colombia: Dilan Cruz, el joven que murió por un disparo de la policía durante las protestas en Colombia. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50548793>

BBC Mundo. (2020). Javier Ordóñez: la indignación en Colombia por la muerte de un hombre tras una violenta detención de la policía por violar la cuarentena. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54095677>

Cortina, A. (1994). *Hacer reforma: la ética de la sociedad civil*. Madrid: GRUPO ANAYA, S.A.

El país. (18 de abril de 2017). Maduro arma a las milicias y recibe el apoyo “incondicional” del Ejército. <https://www.elpais.com.uy/mundo/maduro-arma-milicias-recibe-apoyo-incondicional-ejercito.html>

Foucault, M. (1981). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.

La nación. (02 de noviembre de 2018). Bullrich de sató una fuerte polémica al hablar de que la gente pueda portar armas. <https://www.lanacion.com.ar/politica/bullrich-desato-una-fuerte-polemica-al-hablar-de-que-la-gente-pueda-portar-armas-nid2188123>

Maquiavelo, N. (1975). *El príncipe*. Bogotá D.C.: Ediciones Calarcá.

Maquiavelo, N. (2012). *De las conjuras*. México D.F.: Santillana Ediciones Generales S.A. de C.V. Puentes, M. (28 de enero de 2019). Uribe pide

al Gobierno flexibilizar permisos especiales de porte de armas. *Blu radio*. <https://www.bluradio.com/nacion/uribe-pide-al-gobierno-flexibilizar-permisos-especiales-de-porte-de-armas-204087-ie5116915>

Ricoeur, P. (2015). *Historia y verdad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Semana. (15 de enero de 2019). Bolsonaro permite a los ciudadanos portar armas. <https://www.semana.com/mundo/articulo/bolsonaro-permite-a-los-ciudadanos-portar-armas/597887>